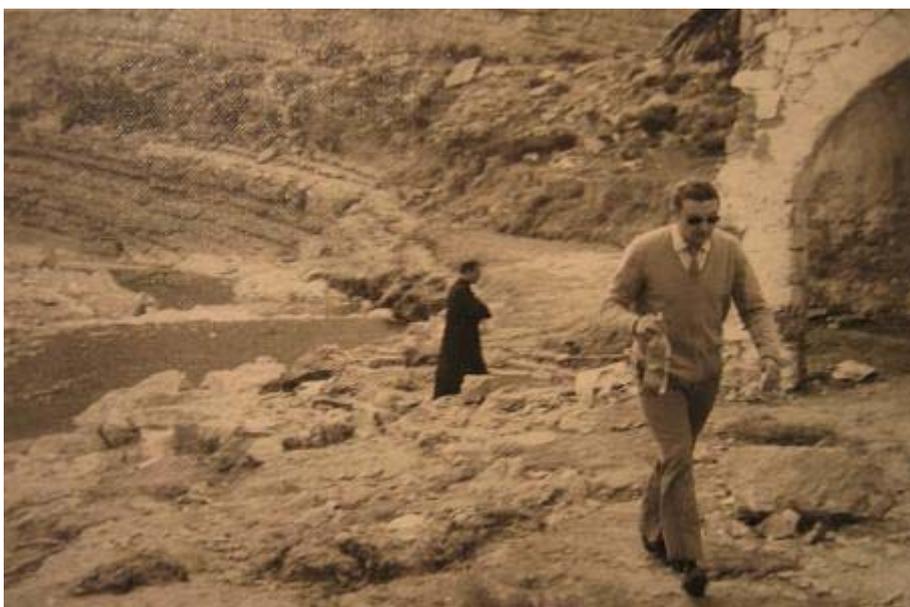


### **La ramblada de Santa Ana del 23 de Octubre de 1967**

Este año se cumplen 40 años de la ramblada que tuvo lugar en Santa Ana la mañana del 23 de Octubre de 1967. Una impresionante crecida de las aguas de la Rambla inundó la Ermita de Santa Ana provocando graves daños, la destrucción de una parte de un arco de los porches que hay al lado de la fuente y todo el muro lateral de la plaza, que fue arrancado de cuajo (véanse Fotografía 1 y Fotografía 2). La Fuente de Santa Ana, como es obvio, reventó y quedó enterrada por el derrumbe de la pared del último porche. La pared de piedra que cierra el arco, arrastradas por las enfurecidas aguas, al lado de la fuente puede ser reconocida perfectamente hoy en día (Fotografía 3). Las aguas también se llevaron unos corpulentos chopos situados entre la pared del muro y el cauce de la Rambla.



**Fotografía 1. Diferentes perspectivas de la pared de piedra que cerraba el arco, al lado de la fuente, destrozada por la fuerza de las aguas de la Rambla de Santa Ana (Fotos tomadas en Octubre de 1967, cortesía de Don Nicolás Pesudo Llácer).**

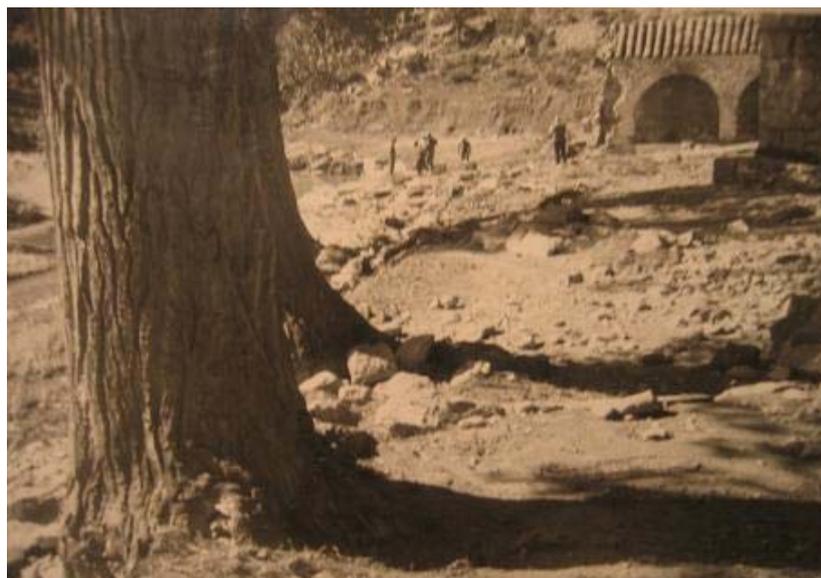


**Fotografía 2. Diferentes perspectivas de la pared de piedra al lado de la fuente, rota por las aguas, desde la Carrasca (Fotos tomadas en Octubre de 1967, cortesía de Don Nicolás Pesudo Llácer).**

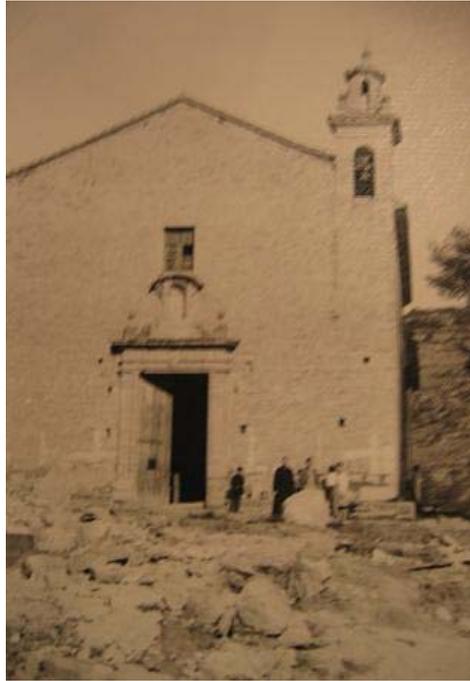


**Fotografía 3. Detalle de la pared de piedra al lado de la fuente rota por la ramblada (la línea blanca curvada delimita la zona que se tuvo que reconstruir). (Foto de Toni Barrera Escoda, tomada en Agosto de 2004).**

La ramblada se produjo a consecuencia de las fuertes precipitaciones que tuvieron lugar en nuestro término y alrededores ese mismo día, pero sobre todo en la cabecera de la cuenca. Tal cuenca es pequeña, ocupando una extensión de unos 75 km<sup>2</sup>, pero está repleta de barrancos que bajan de las montañas limítrofes entre los términos de Villahermosa, Cortes y la provincia de Teruel, salvando un gran desnivel en pocos kilómetros (de los 1.500-1.300 m a los 900 m en tan sólo unos 5-8 km). Por lo tanto, en épocas de intensas lluvias pueden llegar a transportar una gran cantidad de agua, con mucha fuerza, y arrastrar gran cantidad de gravas y arena, tal como sucedió en Octubre de 1967 (Véanse Fotografía 4 y Fotografía 5). Barrancos como el del Carro, el Mesón, la Casa Blanca o San Bartolomé, confluyen cerca del extremo noroccidental del término de Zucaina. El curso de agua resultante de la unión del Barranco del Carro con el de San Bartolomé recibe el nombre de la Rambla de Santa Ana, la cual, después de recorrer unos 20 km, desemboca en el Río Villahermosa cerca de la localidad de Ludiente (ver mapa descriptivo de la cuenca, Figura 1).



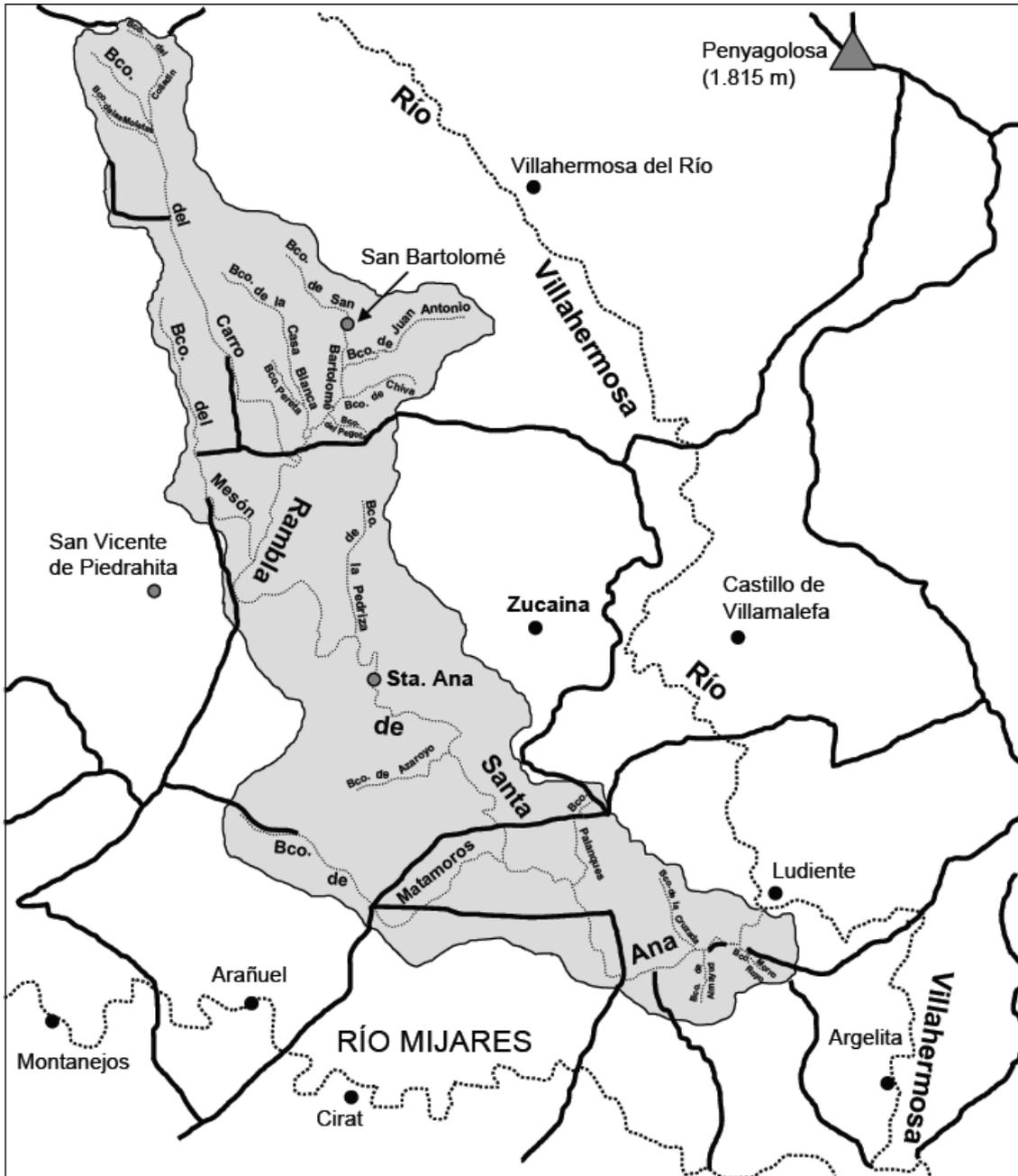
**Fotografía 4. Imagen de las piedras que quedaron depositadas entre el muro y la Ermita (Foto tomada en Octubre de 1967, cortesía de Don Nicolás Pesudo Llácer).**



**Fotografía 5. Diferentes imágenes de las piedras que quedaron depositadas enfrente de la Ermita (Foto tomada en Octubre de 1967, cortesía de Don Nicolás Pesudo Llácer).**

La mañana del lunes 23 de Octubre de 1967, parece ser que se originó una tormenta muy violenta y con muchísimo aparato eléctrico, la cual descargó mucha agua, con una elevadísima intensidad y acompañada de granizo, de una a tres horas (entre las ocho y las once de la mañana). La cortina de agua fue tan intensa que apenas se podía ver más allá de unos siete metros de distancia y según nos han relatado varias personas era como si del cielo estuvieran echando continuamente cubos y cubos de agua, además muchas de ellas no recuerdan haber visto llover de manera igual a la del día 23. Por la noche había llovido, pero lo había hecho con muy poca intensidad y cantidad. El grueso de la violenta tormenta parece ser que se situó entre el Plano Herrera y el Cerro de San Vicente. Antes de que se pusiera a llover, el cielo se puso tan y tan negro que se hizo casi de noche, a modo de presagio de lo que se avecinaba. Así pues, y con muy buen criterio, la maestra que había entonces en el pueblo, Lolita Pérez, hizo que todos los

niños de la escuela volvieran a sus casas, al intuir que el tiempo se ponía muy mal. Gracias a esto, a ningún niño le pasó nada. Una hora después de enviar los niños a casa, y ya durante la tormenta, llegó a bajar bastante agua por la Calle Aulas (Antiguo Camino de las Moreras), la cual venía del Barranquet (Barranco que nace en el Palomar) y del Camino del Cementerio.



**Figura 1.** Mapa de la cuenca de la Rambla de Santa Ana. Las líneas gruesas de color negro marcan los límites de término municipal, la línea negra delgada y continua marca los límites de la cuenca de la Rambla y las líneas discontinuas marcan los cursos de agua (ríos, ramblas y barrancos) más importantes.

El hecho de que lloviera mucho en poco tiempo (alrededor de una hora) provocó que el agua de la lluvia, en vez de filtrarse en la tierra, bajara enseguida por los numerosos barrancos que hay en la zona y confluyera con gran fuerza en la Rambla, arrastrando gran cantidad de gravas, arena, piedras y los troncos de los árboles que la fuerza de las aguas iba derribando a su paso. En el Plano Herrera (masía situada aguas arriba de la

Ermita de Santa Ana) la Rambla bajó muy crecida y con mucha fuerza, desbordándose de su cauce y reventando los ribazos de los bancales que había a lado y lado de la misma y llevándose aguas abajo la tierra que en ellos había. En los bancales contiguos se formaron grandes grietas en el suelo. Cerca del Plano Herrera, aguas debajo de la Rambla, ésta se estrecha bastante, con lo que la altura que alcanzó la ramblada en esa zona fue realmente considerable, aproximadamente de unos 5,5 m. Los ribazos que reventó la Rambla en el Plano Herrera estaban formados por piedras muy gruesas y sólidas, lo que pone de manifiesto la gran fuerza de las desbordadas aguas de la Rambla. En esa zona ya no se pudo volver a cultivar nada más. El ruido que hacía la Rambla al pasar era ensordecedor, según recuerdan Felicidad y Urbano del Plano Herrera. Por todos los montes, además, se veían bajar ríos de agua, ya que la gran intensidad en que caía la lluvia no permitía que el terreno la pudiera absorber. También hay que considerar, que por aquellos tiempos había una extensión de bosque en las montañas mucho menor que la actual, estando las grandes pendientes de las montañas sin protección contra las lluvias torrenciales, siendo la vegetación dominante arbustos de monte bajo (conocidos en nuestro pueblo con el nombre de malea, que significa maleza), los cuales eran cortados a menudo y transportados hacia las fábricas de la Plana, como material de combustión en los hornos de las azulejerías de esa zona, entre ellas L'Alcora, Onda... En la Fotografía 6 de principios de los años 60 del siglo XX se puede apreciar el aspecto que tenían los montes que hay alrededor de la Ermita.



**Fotografía 6. Aspecto de los alrededores de la Ermita de Santa Ana hacia principios de los años 60 del siglo XX. (cortesía de Don Nicolás Pesudo Llácer).**

Así pues, cuando la avenida llegó a la Ermita, fue de tal magnitud, que derribó el muro lateral de la plaza, enrunó la fuente y llegó a reventar la puerta de la Ermita, cubriendo de un palmo de barro y arena su interior. Las aguas en el interior de la Ermita llegaron hasta la mesa del Altar, y un banco quedó cruzado encima de la pila de bautizar, que está justo a la derecha de la entrada a la Ermita. Debido a la curva que forma la Rambla enfrente de la plaza, la fuerte corriente de la Rambla formó un gran remolino que consiguió reventar la puerta de la Ermita y las aguas entrar en ella. La ramblada también se llevó por delante un remedo de piscina que había en medio de la Rambla, justo delante del lateral de la Ermita (véase Fotografía 7 superior) y unos bancalicos que había al lado de la Fuente (en los chopos del actual merendero o en el mismo merendero y fogones, Fotografía 7 inferior) y otros en la orilla izquierda del cauce que cultivaban los santaneros, nombre que recibían los que vivían en Santa Ana y tenían cuidado de la Ermita. También una gran roca que estaba situada cerca de los actuales aparcamientos (no existían en 1967) fue a parar en medio de la Rambla por la fuerza de las aguas. Otra enorme roca que estaba en el pozo situado más debajo de la Ermita, también se la

llevaron las aguas, así como numerosos bancales que habían camino de ese pozo. Otros barrancos de la zona también se desbordaron como el de la Pedriza y el del Pron, llevándose las aguas numerosos bancales que estaban a lado y lado de los mismos.



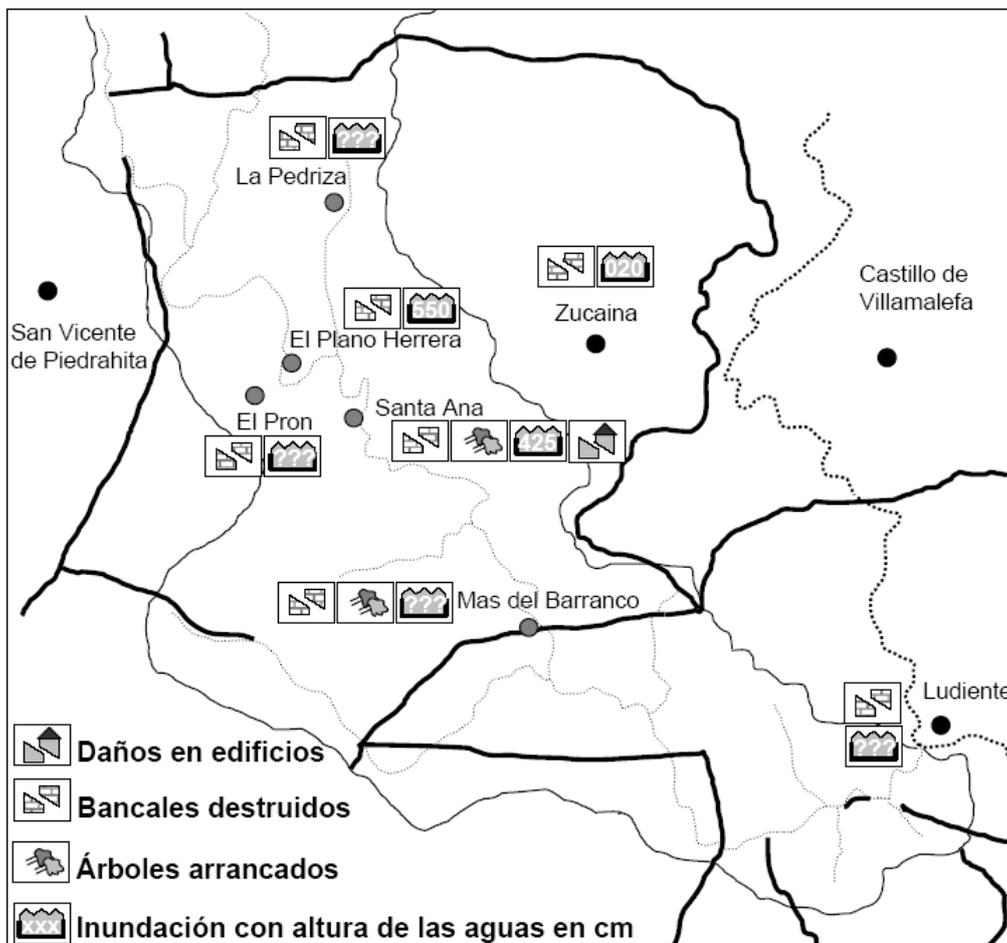
**Fotografía 7. Fotografía superior: Imagen de la Ermita de Santa Ana, donde está señalizada la localización de la piscina que había en la Rambla (Foto tomada durante finales de los años 50 o principios de los 60 del siglo XX, cortesía de Inmaculada Cabedo Andreu). Fotografía inferior: Primer plano del bancalico cultivado de los santaneros que se llevó la ramblada (Foto tomada a principios de los años 60, cortesía de Don Nicolás Pesudo Llácer).**

Cuando se produjo la ramblada de 1967 ya no había santaneros, los últimos que hubo (Ricardo y Ángeles) habían dejado la Ermita unos dos años antes y según palabras de ellos, suerte que lo hicieron, porque quizás hoy no estarían para contarlo. Los santaneros también tenían un corral de ovejas en el extremo derecho de los porches, que la fuerza de las aguas también se llevó (véase Fotografía 8). Cauce abajo también se produjeron daños considerables en bancales del Mas del Barranco, donde además unos olmos que había al lado de la Rambla desaparecieron. Por otro lado, en Ludiente, donde la Rambla desemboca en el Río Villahermosa, todos los bancales que había en sus márgenes desaparecieron llevados también por la fuerza de las aguas y provocando grandes destrozos. Así pues este episodio también es tristemente recordado por las gentes de Ludiente.



**Fotografía 8.** Imagen del corral de ovejas que los santaneros tenían en el extremo derecho de los porches de la fuente (Foto tomada durante la primavera de 1967, cortesía de M<sup>a</sup> Dolores Salvador Lizondo).

En la Figura 2 se resumen sobre una parte del mapa de la cuenca de la Rambla de Santa Ana los diferentes daños y niveles de las aguas que se han podido documentar y recopilar de la ramblada de 1967, básicamente en el término municipal de Zucaína.



**Figura 2.** Resumen de los daños documentados provocados por la ramblada de 1967. Las líneas gruesas de color negro marcan los límites de término municipal, la línea negra delgada y continua marca los límites de la cuenca de la Rambla y las líneas discontinuas marcan los cursos de agua (ríos, ramblas y barrancos) más importantes.

A partir del 25 de Octubre, cuando las aguas volvieron a su cauce habitual, una gran cantidad de arena, gravas y piedras había quedado depositada en la plaza de la Ermita. Toda esa arena y grava fue utilizada para la reconstrucción del arco, la fuente y el muro lateral y facilitó que los trabajos se pudieran acabar en tan sólo un mes. En los trabajos de reconstrucción participaron de 4 a 5 albañiles del pueblo a sueldo, entre ellos Vicente Cabedo Vivas, Raimundo Catalán Catalán y el tío Saturnino Sanz Salvador (el padre de Felipe, Jacinto, Saturnino y Sofía Sanz Ibáñez) que como paredador fue el maestro de obras. También participaron la gran mayoría de la gente del pueblo a modo de jornal de Villa y también gente de los pueblos vecinos, dada la gran devoción que se tenía y se sigue teniendo a Santa Ana (*la Abuelica*, como la conocen algunos) en toda la comarca del Alto Mijares. El jornal de Villa era el nombre que recibía el trabajo que se realizaba sin cobrar y obligado para el bien de todo el pueblo, debido a la ocurrencia de un hecho extraordinario que produjera daños considerables o una alteración en la vida cotidiana del pueblo, como inundaciones o una fuerte nevada, entre otros. Durante los trabajos de reconstrucción sucedieron algunas anécdotas, como la rotura de un andamio mientras estaba en él, el tío Saturnino, rompiéndose la muñeca al caerse.

Los detalles, grosso modo, de los trabajos de reconstrucción de los destrozos producidos por la ramblada se han podido extraer gracias a la información contenida en diferentes números de la extinta *Hoja Informativa Santa Ana*, publicación con una periodicidad variable (habitualmente anual) en la que se comentaba la vida parroquial del pueblo, noticias y detalles varios que sucedían en Zucaina, así como retazos de la historia del pueblo, desde diciembre de 1964 hasta Abril de 1980, aproximadamente. Se llegaron a editar 14 números y esa publicación fue el precedente de la actual revista *El Borrazón*. Entonces, según se comenta en la *Hoja Informativa*, en la reconstrucción se invirtieron 167 sacos de Pórtland, 80 remolques de piedra, a más de la que había a mano, varios remolques de grava para rellenar, 55 jornales de albañil y 210 jornales de peón. Además de la reconstrucción de los desperfectos, se aprovechó para realizar otras actuaciones en la Ermita que eran necesarias y que las obras de reconstrucción ayudaron a emprender y acelerar, como la renovación del techo de los primeros porches y tejadillos contiguos y la repoblación de las tierras alrededor de la Ermita con 4.450 pinos para evitar la erosión de las laderas y embellecer el entorno. Gracias a esa repoblación, hoy en día existe un hermoso y frondoso bosque de pino blanco en esa zona. La repoblación costó 8.100 Ptas. en el año 1968 (que equivaldrían ahora a unos 961 € aproximadamente unas 160.000 Ptas.). También se contó con numerosos donativos que la gente del pueblo (residentes y descendientes) aportó para la restauración de los desperfectos producidos por la Ramblada. Además, se formó una junta pro-restauración de la Ermita que mandó una circular con fecha de 5 de Noviembre de 1967 en la que se informaba de lo sucedido y se pedía la ayuda de todos, con el lema de ¡**TODOS A UNA POR LA RECONSTRUCCIÓN DE STA ANA!** Los promotores de esta carta fueron Don Nicolás Pesudo Llácer, Don Fernando Salvador Montolío, Don David Solsona Nebot, Emilio Vivas Montón y Pío Sanz Montón.

Las intensas precipitaciones, que causaron la ramblada, fueron producidas por una profunda borrasca que durante esos días de Octubre produjo un marcado flujo de vientos húmedos de levante y sureste sobre las provincias de Castelló, València, Tarragona y Barcelona. Además, un fuerte embolsamiento de aire frío en capas altas de la atmósfera ayudó al desarrollo de fuertes tormentas y aguaceros. Hubo fuertes tormentas, acompañadas de granizo, en el Delta del Ebro, en la ciudad de Barcelona y en el interior de las provincias de Castelló y València, estas últimas provocando una

crecida considerable del Río Túria que se quedó a sólo un metro de desbordarse en la ciudad de València. Las tormentas vinieron acompañadas de fuertes rachas de viento que arrancaron de cuajo gruesos árboles como por ejemplo en Sant Mateu y Xert (Castelló). Por otro lado, el caudal del Río Mijares sufrió una importante crecida durante la tarde del día 23 en un corto espacio de tiempo. En un par de horas, a su paso por Ribesalbes, llegó a cubrir totalmente los arcos del Puente Mayor, cayendo poco después parte del mismo debido al fuerte impulso de la corriente. En Catalunya, numerosos barrancos de la parte baja del Ebro y de la costa sur de Tarragona se desbordaron provocando graves daños, así como el canal derecho del Ebro, que se rompió. Las pérdidas en la agricultura en la zona del Ebro se estimaron en más de 400 millones de Ptas. de 1967 (que equivaldrían a unos 50,5 millones de € de ahora, unos 8.400 millones de Ptas. aproximadamente). Todas estas informaciones se relatan en el periódico barcelonés de *La Vanguardia* de los días 24 y 25 de Octubre de 1967. Así pues, se puede ver como no sólo nuestro pueblo sufrió los azotes del temporal. La crecida del Río Mijares seguramente se debió a la gran cantidad de agua que la Rambla de Santa Ana desaguó al Río Villahermosa, afluente del Río Mijares y a otros barrancos que van a parar al Mijares y que nacen en la zona cercana a la cabecera de la cuenca de la Rambla de Santa Ana, donde parece ser que se dieron las tormentas más fuertes de la provincia de Castelló.

La cantidad exacta de agua que cayó esos días en Zucaina es una incógnita, ya que las mediciones oficiales de la lluvia que se realizaban en el pueblo habían finalizado, en un principio, el mes anterior y parece ser que no se reemprendieron hasta noviembre de 1968. De todas formas, cuando se produjo la impresionante tormenta que desencadenó la ramblada, aún estaba situado en el jardín de la Casa Abadía el pluviómetro oficial y según recuerda el anterior párroco del pueblo, Don Nicolás Pesudo Llácer, él vio como en poco más de una hora el pluviómetro se había desbordado. El tipo de pluviómetro que había en el jardín de la Casa Abadía tenía una capacidad de 170 litros, con lo que la cantidad de lluvia caída en Zucaina fue superior a esa cantidad para el día 23 de Octubre de 1967. Este gran valor de lluvia y en poco más de una hora, nos da idea de la excepcionalidad de la tormenta que ese día se generó en la zona. Como es de suponer, tanta cantidad de agua en poco tiempo provocó algunos problemas en el pueblo, como acumulaciones de agua en bancales y en zonas donde las aguas tienen dificultad para circular. Las calles de pueblo se convirtieron en pequeños ríos de agua durante la tormenta, sobre todo aquellas que tienen más pendiente. Hay que destacar el hecho de que el Barranquet se desbordó, reventando varios ribazos de los bancales que se encontraban en lo que hoy es el camino, cimentado y con varios desagües, que va de las Eras hasta la Calle Peñagolosa y el supermercado de María Jesús. El agua bajó por allí en gran cantidad, como una gran cascada de agua. Este suceso hizo que cuando se urbanizó esa zona al cabo de los años, se abriera el camino cimentado y con desguaces que existe hoy en día, permitiendo que los días de lluvias fuertes el agua de la lluvia circule por ahí y sea recogida por los desagües y no entre en las casas y pueda provocar daños. Así pues, en este caso se cumplió el famoso dicho: “No hay mal que por bien no venga”. También en la zona donde confluyen el Barranquet y el Camino del Cementerio, quedaron acumuladas piedras que habían sido arrastradas por las aguas de la intensa lluvia que caía. Por la Carretera de Teruel, también bajó gran cantidad de agua, la cual arrastró unos cabirones que se encontraban amontonados en la Media Luna. Teniendo en cuenta estos hechos, la altura de las aguas en algunas calles del pueblo debería de ser de unos 20 cm (un palmo aproximadamente). Por otro lado, por el Barranco Zaballo, que nace en la entrada del pueblo viniendo de El Pinar y que recibe

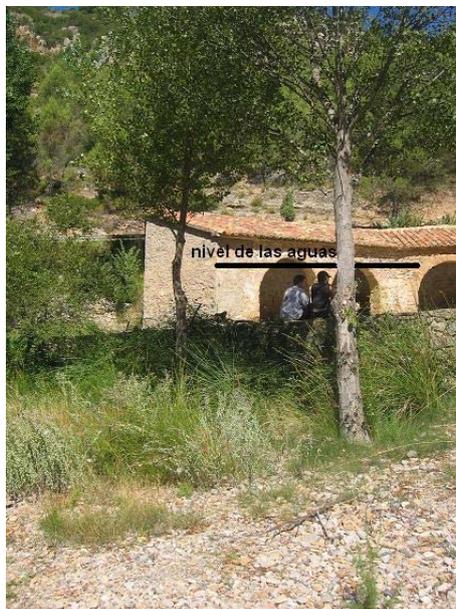
cuando llueve las aguas que bajan por el Barranquet, la Sobartesa y la canalización del sobrante de agua de la balsa del Lavadero alimentada por la Fuente del Pueblo, bajó muy cargado de agua, desbordándose en la Ortella y reventando los ribazos de los bancales situados a lado y lado del barranco. En esa zona se plantaba remolacha por aquellos tiempos y después de la tormenta no quedaron ni los bancales, ni por supuesto la remolacha.

Por otro lado, nos encontramos con el hecho de que no hay disponibles registros de lluvia en la zona donde se produjo la avenida y en la cabecera de la cuenca, pero con una alta probabilidad, y teniendo en cuenta la gran cantidad de agua que cayó en Zucaina, la precipitación caída en esa zona pudo ser superior a los 200-250 litros durante los 60 minutos que aproximadamente duró la tormenta. Como datos reseñados del día 23 de Octubre de 1967 (de las nueve horas de la mañana del 23 a las nueve horas de la mañana del día 24) en la provincia de Castelló y en el Maestrazgo turolense, y según datos oficiales del Instituto Nacional de Meteorología, aparecen los 180 litros que cayeron en Morella, 168 litros en Viver, 106 litros en Rubielos de Mora (Teruel), 105 litros en Nogueruelas (Teruel), 101 litros en Sant Joan de Penyagolosa, 88 litros en Catí y 75 litros en Pobla de Benifassar. En cambio, en la vecina localidad de Cortes de Arenoso ¡¡¡sólo cayeron 29 litros!!! Este comportamiento suele ser habitual en situaciones de tormentas intensas, en las que en un lugar pueden llegar a caer muchísimos litros de agua y a pocos kilómetros de distancia caer muchísima menos agua o incluso sólo cuatro gotas. Por otro lado, en la provincia de València destacan los 105 litros que cayeron en pocas horas en Villar del Arzobispo con una fuerte tormenta de agua y granizo.

Gracias a una marca del nivel que alcanzaron las aguas de la Rambla (Fotografía 9) en los porches que hay al lado de la fuente, se puede hacer una hoy la idea de cómo de impresionante debió de ser la ramblada. La marca la pintó Don Fernando Salvador Montolío (Médico) para dejar constancia de lo ocurrido. Por la marca se deduce que el nivel de las aguas se situó en unos 4,25 m por encima del lecho de la Rambla (medición aproximada desde la base de la pasarela de piedra que cruza la Rambla desde la fuente, Fotografía 10). La marca está a unos 2,35 m del suelo del porche. Aunque, el nivel que alcanzaron las aguas podría haber sido superior al de esta marca, ya que en el puente de Santa Ana quedaron incrustados dos troncos en uno de los ojos laterales (los cuales se encuentran a una altura superior a la de la marca del porche). Estos troncos debieron de ser transportados por la primera ola de la ramblada, en que las aguas suelen tener el máximo nivel de altura. Es importante que existan marcas de este tipo, para así tener presente este tipo de sucesos en la memoria colectiva y para saber el peligro que uno puede correr cuando se edifica o se hace vida cerca de un curso de agua temporal, como una rambla, y no está de menos recordar que no es aconsejable, por ejemplo, acampar cerca de barrancos, torrentes, arroyos, ramblas o rieras. La crecida de las aguas en este tipo de cursos de agua puede suceder en muy poco tiempo y además pueden producirse sin la necesidad de que esté lloviendo en el mismo sitio donde uno se encuentre. Marcas como la que hay en el porche son muy comunes en muchas poblaciones de Centroeuropa (República Checa, Austria, Hungría, Suiza, Alemania...) donde es habitual que los ríos se desborden provocando daños importantes, como sucedió en el Verano del 2002 en esas zonas.



**Fotografía 9. Detalle de la marca de la inundación (Foto de Toni Barrera Escoda tomada en Agosto de 2004).**



**Fotografía 10. Vista de la marca respecto al lecho de la Rambla (Foto de Toni Barrera Escoda tomada en Agosto de 2004)**

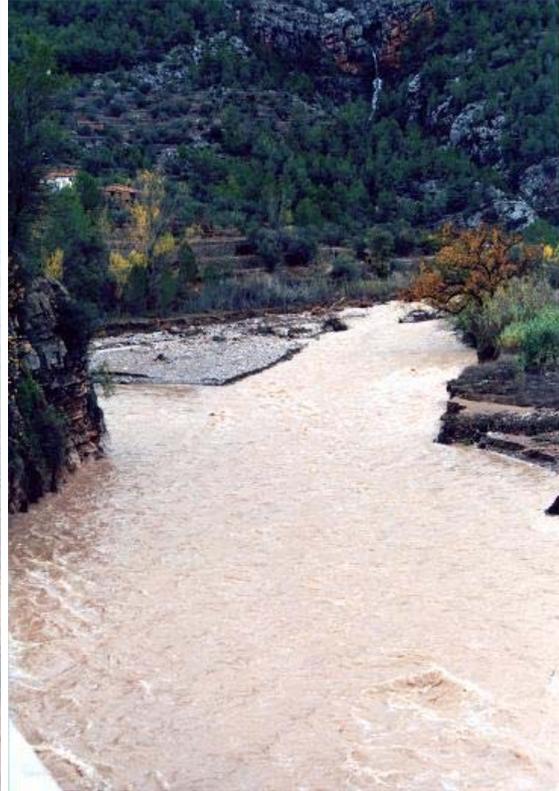
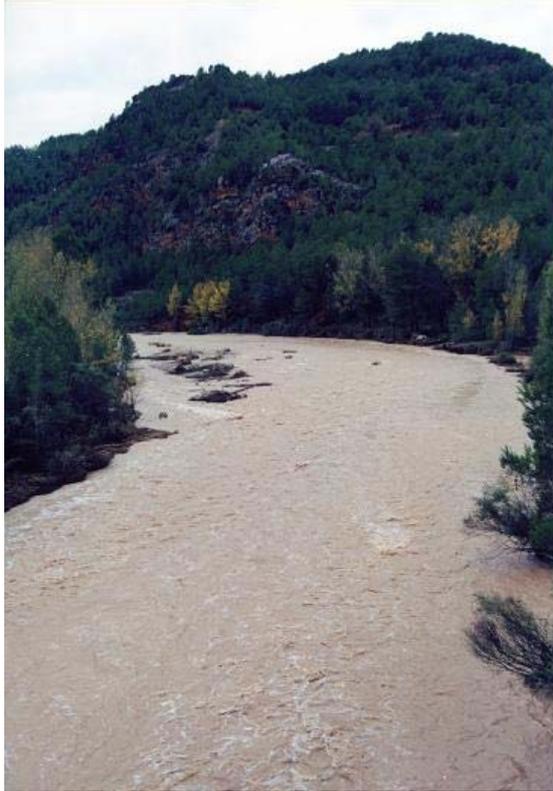
La ramblada de 1967, no es la única que ha habido en Santa Ana, aunque la de ese año es sin duda la más grave de todas las que se tiene constancia que ha habido durante el siglo XX. De más recientes a más antiguas destacan:

- **23-24 de Octubre de 2000**, por la Rambla bajó bastante agua, desbordándose sólo a la altura de la fuente. Las aguas de la Rambla llegaron a la base del muro lateral en el resto de tramo que discurre por la Ermita (véase la Fotografía 11). En este episodio las lluvias cayeron en varios días y de manera continua, con lo que las aguas no bajaron con la fuerza e intensidad de 1967. En Zucaina se midieron 66,3 litros el día 22; 114 litros el día 23 y 94,8 litros el día 24. Del 20 al 25 de Octubre se midieron 349 litros. En este episodio es de destacar también la gran crecida y desbordamiento que padeció el Río Villahermosa, el cual arrastró gran cantidad de gravas, arena y árboles. El cauce del río se vio altamente alterado y sobre todo los pozos en que se bañaban muchos del pueblo cerca del puente de la carretera CV-190 L'Alcora-Cortes de Arenoso-Límite Provincial Teruel. Esos pozos desaparecieron cubiertos por los sedimentos que arrastraron y depositaron las aguas. Además, en

esa zona desaparecieron los bancales más próximos al cauce habitual del río tal y como se puede observar en la Fotografía 12, tomada unos días después de las abundantes precipitaciones de este episodio, aunque el Río Villahermosa seguía bajando con una gran cantidad de agua. En el pueblo no se produjeron daños de consideración, tan sólo acumulaciones de agua en numerosos bancales por tanto días de lluvias. Sólo hay que destacar que la Fuente del Pueblo se desbordó y además salió el agua con bastante barro. En la Fotografía 13 (izquierda) se puede apreciar que el piso que está más bajo de la fuente está cubierto de barro y la gran cantidad de agua que todavía salía por los caños y sobrantes de la fuente unos días después de las abundantes precipitaciones de Octubre del 2000. Las lluvias de este episodio produjeron también que saliera un ojal que se encuentra al lado de la carretera de Santa Ana (CV-195 Caudiel-Zucaina) y cuyas aguas van a parar al extremo derecho de los porches y a la Plaza de la Ermita (Fotografía 13, derecha). Este fenómeno es difícil de observar, ya que se produce cuando se acumulan precipitaciones superiores a los 150 litros y la surgencia (o salida) de agua suele durar pocas horas o como sumo un día. Hacia finales del pasado mes de Abril (entre los días 29 y 30), se pudo observar otra vez este fenómeno, ya que cayeron unos 197 litros durante todo el mes de Abril, aunque sólo durante unas horas. En el 2000 y debido a la gran cantidad de agua que cayó estuvo saliendo agua durante unos cuantos días.



**Fotografía 11. Diferentes aspectos que presentaba la Rambla de Santa Ana unos días después de las intensas precipitaciones de Octubre del 2000. Los juncos volcados de los laterales dan cuenta que las aguas bajaron por lo menos entre 20-30 cm más arriba de lo que se puede observar en las fotografías. (Foto de Inmaculada Cabedo Andreu tomada el 27/10/2000).**



Fotografía 12. Aspecto que presentaba el Río Villahermosa a lado y lado del puente de la carretera CV-190 L'Alcora-Cortes de Arenoso-Límite Provincial Teruel unos días después de las intensas precipitaciones de Octubre del 2000 (Foto de Inmaculada Cabedo Andreu tomada el 27/10/2000).



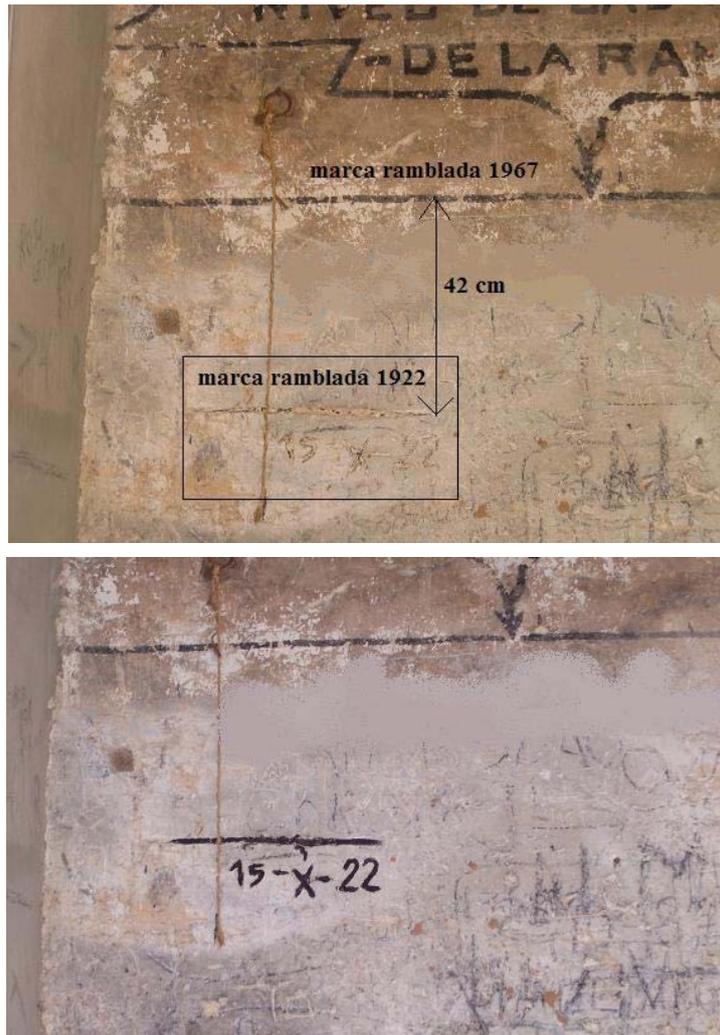
Fotografía 13. Foto izquierda: aspecto que presentaba la Fuente del Pueblo unos días después de las intensas precipitaciones de Octubre del 2000. Foto derecha: Aspecto que presentaba el ojal que hay al lado de la carretera de Santa Ana y cuyas aguas van a parar a la Plaza de la Ermita (Fotos de Inmaculada Cabedo Andreu tomada el 27/10/2000).

- **27-28 de Diciembre de 1989**, la Rambla bajó bastante crecida de lado a lado, pero no se desbordó, ya que el mes de Noviembre y la primera quincena de Diciembre habían sido muy lluviosos en Zucaina con 169,4 y 68,3 litros, respectivamente. Además, hacia finales de Diciembre tuvo lugar un episodio prolongado de lluvias abundantes parecido al del año 2000, pero con una cantidad de lluvia recogida inferior. El nivel de las aguas de la Rambla también fue inferior al del año 2000. Aun así, la Rambla estuvo a punto de desbordarse por donde hoy en día está la pasarela de piedra. Este episodio provocó, como en el del 2000, que el ojal de la carretera de Santa Ana y cuyas aguas van a parar al lado del arco del porche más cercano a la Ermita saliera con abundante agua (véase Fotografía 14). El Río Villahermosa también bajó muy crecido de forma parecida a como lo hizo en Octubre del 2000, pero no provocó daños de consideración en los márgenes de su cauce como en el año 2000. El día 26 se midieron en el pueblo 84,3 litros; 34,2 el día 27; 35,2 el día 28 y 32,2 el día 29. En total del 26 al 30 de Diciembre se midieron 188,3 litros.



**Fotografía 14. Diferentes aspectos del desborde del ojal junto a los porches y la Ermita de Santa Ana alrededor del 28 de Diciembre de 1989 (Foto M<sup>a</sup> Dolores Salvador Lizondo).**

- **19 de Noviembre de 1945**, episodio conocido como *La Llovida Gorda*. Cayeron 325 litros en un día en Zucaina. La Rambla bajó muy crecida de lado a lado, pero no se produjo ningún daño, aunque estuvo a punto de desbordarse del muro lateral, ya que estuvo lloviendo durante todo el día y además en la cabecera de la cuenca no llovió tanto como en el pueblo. Ese año los daños se produjeron en el pueblo, donde estuvo lloviendo sin parar y con gran intensidad todo el día. En la Hoya, la Rasa del Comellar (reguero o pequeño barranco que nace en el Comellar) y otro reguero que nace por las Balsas se desbordaron y provocaron que muchos ribazos de los bancales reventaran. Se produjeron también numerosas sunsidas por la cantidad de agua acumulada en los bancales. Además, la carretera a Santa Ana tuvo que cortarse por el desborde de la Rasa del Comellar. Por otro lado, en muchas casas del pueblo entró agua por los tejados y ésta bajaba por las escaleras de las casas como pequeños ríos.
- **15 de Octubre de 1922**, episodio parecido al del año 1945, en el que estuvo lloviendo durante todo el día, midiéndose en Zucaina 318,9 litros. Por la rambla bajó mucha agua, pero al no ser tan intensa la precipitación como en 1967, las aguas bajaron con menos fuerza, aun así el desbordamiento de la Rambla fue importante. De esta inundación existe otra marca en el porche de al lado de la fuente, 42 centímetros más abajo de la marca de la ramblada de 1967. Esta marca no estaba pintada como la de 1967 y por lo tanto pasaba casi desapercibida. Aparecía rascada en la pared del porche con una línea y debajo la inscripción “15-X-22”. A raíz de este artículo, se procedió a marcarla mejor con pintura negra. En esta ramblada el agua no entró en la Ermita, pero sí que produjo daños en los huertos de la Ermita, obligándose a ir a vivir a otro sitio al santanero que había por aquel entonces, Cirilo del Pron. En la Fotografía 15 (superior) se puede ver cómo estaba esta segunda marca de inundación y cuál es su posición respecto a la marca de la ramblada de 1967. En la Fotografía 15 (inferior) se puede observar cómo ha quedado la marca después de repintarla. El nivel de las aguas en este episodio fue de unos 3,85 m desde el lecho de la Rambla y 1,95 m desde el suelo del porche. De este episodio además hay constancia de graves daños en el pueblo, según están detallados en las actas del Ayuntamiento.



**Fotografía 15.** Marca en el porche de la ramblada del 15 de Octubre de 1922 (La foto de la izquierda está tomada el 09/04/2007 y la de la derecha, el 28/04/2007).

Para acabar nos gustaría agradecer la colaboración de las siguientes personas, que hemos entrevistado y que, con sus explicaciones, vivencias que pasaron o recuerdos explicados de parientes sobre aquel Octubre de 1967, nos han sido muy útiles para reconstruir lo que pasó en aquel episodio y en otros anteriores, y escribir gran parte de este artículo: María Andreu Pradas y Vicente Cabedo Vivas, Encarna Andreu Pradas, Urbano Bou Bagán, Felicidad Bagán (del Plano Herrera), Mercedes Flor (del Mas de Barranco), Braulio Gil Batalla, Manuel Martín Gil (el Carpintero) y Pilar Salvador Montolío, Ricardo Martín Guillamón y Ángeles Vivas Pérez (los últimos santaneros), Juan Pradas (el Sastre), Don Nicolás Pesudo Llácer (el anterior párroco de Zucaina), María Dolores Salvador Lizondo y Don Elías Sanz Igual (el actual párroco del pueblo).

Inmaculada Cabedo Andreu y Toni Barrera Escoda.

PD: Me gustaría dedicar este artículo a mi *abuelica* Adoración, que el próximo 23 de Octubre cumplirá 91 años y quien nos ha enseñado a toda la familia a querer cada *piazico* de tierra zucainera (Toni Barrera Escoda).